

PUNTO DE VISTA

Litio: Australia avanza, Argentina flexibiliza y Chile debate quién firma el decreto



—por Luz Didier Santander—

Chile posee una de las mayores reservas mundiales de litio, mineral indispensable para la matriz energética del presente y del futuro, cuyo control geopolítico se disputan hoy las principales potencias del mundo.

A diferencia del cobre, el litio no puede explotarse mediante el sistema general de concesiones mineras, ya que desde 1979 fue declarado de interés nacional y excluido de la concesibilidad. Para su desarrollo, se contemplan tres vías: por el Estado o sus empresas, mediante concesiones administrativas, o a través de los Contratos Especiales de Operación de Litio (Ceol), instrumentos que habilitan la participación privada. Este régimen especial, superpuesto al sistema de concesiones mineras tradicional, ha generado un sistema dual cuyas tensiones resultan imposibles de ignorar y amenazan con perjudicar la prosperidad de la industria.

La Estrategia Nacional del Litio buscó posicionar a Chile como líder en la producción sostenible de este mineral, estableciendo asociaciones público-privadas. Su objetivo declarado fue aumentar el potencial productivo, atraer nuevos actores y expandir la industria hacia otros salares, con ambiciosas promesas de licitaciones a privados. No obstante, su implementación ha revelado profundas inconsistencias.

Para otorgar un Ceol existen dos modos: trato directo y licitación pública. A la fecha, se han tramitado varios Ceol; sin embargo, solo los de empresas estatales han completado íntegramente su tramitación ante la Contraloría: el de Enami para Salares Altoandinos y la modificación del Ceol de Codelco para Maricunga, ambos bajo modalidad de trato directo.

Los contratos destinados exclusivamente a privados han corrido peor suerte. Recientemente, el órgano contralor rechazó dos Ceol, al existir vicios administrativos producto de un procedimiento sin sustento legal suficiente. Esto demuestra que

el sistema de adjudicaciones de Ceol no cuenta con una regulación clara y predecible para el ingreso de actores privados y que ni siquiera el propio ente público tiene certeza sobre cómo gestionar estos instrumentos, generando retrasos inaceptables en una industria donde el tiempo es una variable competitiva. Australia avanza, Argentina flexibiliza y Chile debate si el decreto lo firma el Ministerio o el Presidente.

Una confusión procedimental de esta magnitud, en contratos de esta relevancia estratégica, revela fallas sistémicas en la gobernanza del litio.

A ello se suma la tensión entre los derechos concesionales preexistentes y las iniciativas estatales de desarrollo del litio. En salares norteños, titulares de concesiones mineras han visto amenazados sus derechos cuando el Estado avanza sin integrarlos al proceso. Las concesiones no son meros permisos administrativos: constituyen propiedad privada sobre los recursos del subsuelo, con protección constitucional. Su titular tiene derecho a que sean respetadas, valoradas e integradas en todo proceso de desarrollo. Subordinar las concesiones o ignorarlas en función del régimen especial del litio socava la seguridad jurídica que ha sido pilar del liderazgo minero chileno durante décadas.

Considero virtuoso que Chile promueva modelos de inversión y desarrollo público-privados para la minería; la colaboración entre el Estado y el sector privado puede acelerar proyectos, aumentar la productividad y distribuir beneficios al país. No obstante, esta estructura solo podrá ser sostenible si opera dentro de un marco plenamente integrado, transparente, armonizado con el régimen de concesiones mineras y que elimine las contradicciones que hoy fragmentan el sistema, multiplican litigios, paralizan inversiones y erosionan la confianza.

Abogada y directora de empresas

PUNTO DE VISTA

Chile en la economía del conocimiento



—por Ignacio Fernández—

Quizás muchas personas sepan que Chile es el principal proveedor mundial de mejillones y erizos, y el segundo de salmón. Que nuestro país es el primer productor de cobre y el segundo de litio. Y que somos el primer exportador de una serie de alimentos. Pero lo que pocos saben aún es que este liderazgo mundial se ha logrado junto al desarrollo de bienes y servicios innovadores y de alto valor agregado en torno a estas industrias, lo que en ProChile llamamos soluciones globales.

Algunos ejemplos. En las costas de la Región de Los Lagos, donde la acuicultura se ha instalado como un motor relevante de desarrollo, se están gestando innovaciones con impacto global. La empresa chilena SalmoClinic desarrolló el primer barco-clínica del mundo con un sistema cerrado para el tratamiento y monitoreo de peces, con un estanque de movimiento continuo, plantas de generación de oxígeno y laboratorios. Otra, Imenco, ofrece servicios de oxigenación de agua tanto dulce como salada, y un prototipo de monitoreo y control de las condiciones del agua, que permite mitigar riesgos como las algas nocivas.

En minería, empresas chilenas desarrollan y exportan sensores, sistemas de monitoreo en tiempo real, soluciones de eficiencia hídrica y servicios geocientíficos.

Para el sector de agroalimentos, la segunda industria que más exporta en nuestro país, se han desarrollado sistemas de riego inteligente, bioinsumos, monitoreo y producción en condiciones

extremas, entre otras tecnologías que no solo aumentan la productividad local, sino que son altamente transferibles a otros países con desafíos similares.

Chile ya está exportando estas soluciones globales. Un análisis de ProChile a datos del Servicio Nacional de Aduanas, depurados de la mano de gremios de cada sector, muestra que, en 2025, unas 900 empresas en Chile exportaron estas soluciones globales por montos superiores a los US\$ 1.717 millones. Estas empresas están en las 16 regiones del país, y sus exportaciones llegaron a 126 mercados, principalmente Perú, Brasil y EE.UU., pero también a destinos más lejanos, como Suiza, Japón y China.

La demanda global por soluciones especializadas es una oportunidad concreta que tiene Chile para ser protagonista en la economía global del conocimiento. Más allá de la acuicultura, minería y el agro, Chile también tiene ventajas en sectores como las energías limpias y climatech; la industria forestal; los envases, embalajes y servicios logísticos y healthtech, incluyendo biotecnología, farmacéutica y soluciones digitales para la salud.

Desde el sur del mundo, Chile se ha posicionado como un referente en industrias más allá de la minería. Hoy, tiene la oportunidad de dar un salto de exportar esos bienes y servicios a exportar conocimiento e innovación en torno a su producción, y tener un rol protagónico en la economía del mañana.

Director general de ProChile.